

Pareja con tenedor

Jesús Campos García

Cena íntima en un apartamento informal.

ÉL

Perdona, cariño. ¿Te importa si te hinco el tenedor?

ELLA

¿Cómo dices?

ÉL

El tenedor.

ELLA

Lo he oído perfectamente.

ÉL

No. Creía... Pensé... Como preguntabas...

ELLA

¿Pero tú estás loco...

ÉL

¿Yo?

ELLA

...o a qué viene si no esa majadería?

ÉL

Me apetece. Puede resultar extraño, lo sé; pero es lo que me apetece.

ELLA

No lo puedo creer. Pero... ¿Pero cómo puedes siquiera imaginar un disparate así?

ÉL

Me apetece. ¿Qué quieres? Y no sé a qué viene tanto aspaviento.

ELLA

¡Intolerable! Esto es intolerable. Y ni como broma estoy dispuesta a consentirte una cosa así.

ÉL

Oye, oye, que no es ninguna broma. Te lo estoy pidiendo en serio.

ELLA

¿Pero qué pasa? ¿Es que eres un sádico?

ÉL

Sin insultar, ¿eh? Que yo a ti no te he insultado. (*Empuña el tenedor.*) Mira, con educación se puede pedir cualquier cosa. (*Lo alza.*)

ELLA

¡Suelta eso ahora mismo!

ÉL

(*Alza el tenedor.*) Solo una vez, ¿vale?

ELLA

¡Que lo sueltes, te he dicho!

ÉL

Tampoco es para que te pongas así.

ELLA

¡Suéltalo, o llamo a la policía!

ÉL

(*Deja el tenedor.*) ¿Pero quieres dejar de gritar?

ELLA

¡Grito lo que me da la gana!

ÉL

Qué modales. Señor, qué modales. ¡Una histérica!, eso es lo que eres.

ELLA

¡Hincarme el tenedor!

ÉL

Sí, un capricho. ¿Qué pasa? A ver si es que no va a poder uno tener un capricho.

ELLA

¿Un capricho? Mira, ya está bien. Fuera de esta casa.

ÉL

Pero si no te lo he hincado; si solo te lo he pedido.

ELLA

¿Pero tú te crees que se puede pedir una cosa así?

ÉL

Pues no sé por qué no. Además, tú dijiste que harías cualquier cosa por mí.

ELLA

¡Santo cielo! Y lo dije, supongo que lo dije; son cosas que se dicen. Pero eso no te da derecho a hincarme la cubertería.

ÉL

Luego admites que estás incumpliendo tu palabra.

ELLA

¿Mi palabra? ¿Qué palabra?

ÉL

Pero si lo acabas de admitir. No me vengas con evasivas, que sabes muy bien a lo que me refiero.

ELLA

No hay quien te entienda.

ÉL

Dijiste que estabas dispuesta a sacrificarte por mí. Lo dijiste, ¿no? Y a la más mínima contrariedad, sólo porque la cosa no es de tu agrado...

ELLA

Tío, que te vea un médico. Necesitas que te vea un médico.

ÉL

(Levantándose de la mesa.) Ahora, fijate lo que te digo: me alegro de haber provocado esta situación. Mejor ahora que no después de formar una familia.

ELLA

Sí, has tenido suerte de darte cuenta a tiempo.

ÉL

(Desde la puerta.) Sois todas iguales. Mucho hablar, mucho hablar, y luego, a la hora de la verdad, nada.

(Mutis de ÉL y gesto de perplejidad de ELLA.)

OSCURO.)

Mirones (Cantabria), 28-VII-2000